José Bueno Laserrada

La Reliquia de Abisinia

La Reliquia de Abisinia
José Bueno Laserrada

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-17365-41-7

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2018 José Bueno Laserrada
© 2018 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

ÍNDICE

CAPITULO I.....57

CAPITULO II.....135

CAPITULO III 157

CAPITULO IV 201

CAPITULO V.....223

CAPITULO VI 271

CAPITULO VII 313

CAPITULO VIII.....343

CAPITULO IX.....377

CAPITULO X 387

CAPITULO XI.....405

La Reliquia de Abisinia

A mi esposa, hijos, nuera y nietos, a todas aquellas personas donantes y a sus familiares, con el eterno agradecimiento del autor, por supuesto no me olvido de todo el personal médico del Miguel Servet y del San Juan de Dios de Zaragoza

Pequeña historia, hechos importantes.

La historia de este extenso país del negus, es todavía poco conocida, en la actualidad se puede decir de esa nación cuna de la humanidad con el descubrimiento de Lucy, el homínido de tres millones de años, por el matrimonio Leakey en las torrenteras del río Omo que marcó un hito en la historia.

Sus orígenes se remontan mil años antes de J.C., tribus de Arabia se instalan en las costas de Eritrea, desde donde se trasladaron por el país durante siglos, haciendo comercio con las tribus conocidas, se supo que la reina Makeda (reina de Saba), visitó al rey Salomón, en aquel momento atraída por la fama de sabio del rey de los hebreos con el que tuvo el supuesto hijo Menelik I, llevándose éste después de estudiar con su padre, el Arca de la Alianza, llevándolo a su país, buscando con su madre el lugar indicado para su contemplación. Un siglo más tarde se fundó la ciudad de Aksum, cuatro siglos más tarde el negus Ezanas se convirtió al cristianismo y con él sus súbditos, empezándose a hablar el idioma guezo. Un siglo más tarde los seguidores de Mahoma se refugiaron en su capital, huyendo de otros compatriotas no conformes con el islam, cómo dos siglos después Judith la princesa, hace asesinar al heredero, convirtiéndose en la más sanguinaria gobernadora del Imperio creado, desde entonces hasta el siglo X el Imperio empieza a desmoronarse.

Siglo y medio más tarde el rey Lalibala hace tallar en la piedra de la montaña iglesias y ermitas, tratando de hacer una nueva Jerusalén, para rezar sin salir del país, cosa que empezó a llevarse a cabo pero sin poder terminarse por falta de oro de los responsables. Más tarde aparece la dinastía de los salamnidas, descendientes del supuesto hijo de Salomón, Menelik I, que duró unos cuatrocientos años aproximadamente.

En mil quinientos la emperatriz Helena se pone en contacto con los portugueses, a los cuáles pide ayuda contra las tribus

invasoras, algo más tarde los musulmanes con su jefe el general Zurdo arrasan la incipiente nación, destruyendo su capital Aksum y todo lo que encuentran.

Los portugueses acuden en auxilio de los numerosos cristianos en la ciudad de Massaua, derrotando a los infieles con la ayuda de sus habitantes.

Aquí empiezan a conocerse a los caballeros gallas, en mil seiscientos treinta y ocho son expulsados los jesuitas del país, haciendo a Gondar capital del Imperio durante bastantes años, acercándonos al novecientos el general Kassa puso fin a la hegemonía de los gallas, verdaderos dueños del país y se hace coronar cómo Teodoro II de Etiopía. Poco más tarde apresa a un grupo de ingleses, provocando el envío de tropas de la Gran Bretaña para vengar la ofrenta, que derrota a las huestes de Teodoro II con la ayuda de los caballeros galla, y poco más tarde funda la ciudad de Addis — Abeba (nueva flor). Más tarde Menelik II cede Eritrea a los italianos, haciendo éstos cantidad de obras modernas, dos años más tarde fueron vencidos en Adua, siendo la mejor victoria de los etíopes sobre un ejército de blancos con armas modernas, al poco se inaugura el ferrocarril Addis — Abeba, Jibuty, Hailé Selassie es convertido en el negus ungido por el clero, no tardó mucho Italia en apoderarse de Eritrea hasta mil novecientos cuarenta y uno, sucediendo batallas de poca importancia en todo ese tiempo, expulsando a los italianos para siempre.

Eritrea se convierte desde ese momento en provincia de Abisinia.

En mil novecientos sesenta y tres Addis — Abeba se convierte en sede de la O. U. A (organización de la Unidad Africana), en los setenta y cinco Eritrea se quiere independizar de Abisinia, sin lograrlo, el negus es derrotado por los militares, éstos pusieron un gobierno socialista.

En el setenta y ocho nuevo conflicto con Somalia.

Aclaraciones

La reina de Saba posiblemente nació en Yemen, en esto los historiadores no se ponen de acuerdo, o quizás fuera otra persona desconocida por la historia la que ocupó su lugar, Menelik I supuesto hijo de Salomón se llevó el Arca de la Alianza a Aksum, dónde se supone que está retenido por el clero desde esa fecha, sin que la haya visto nadie que no sea de sus congregaciones, es una cuestión de fe creerlo según ellos.

Hasta el pasado siglo el clero era el propietario del quince por ciento de las tierras de regadío, ahora no se sabe lo que administra su iglesia que es algo así como el poder en la sombra, algo que sólo atañe al clero. En la provincia de Tigré es dónde están las más antiguas iglesias, dónde los eremitas resisten años de precariedad con sus rezos, relevándose con estudiantes cada cierto tiempo.

En la actualidad Etiopía es una nación exportadora del mejor café, cacao, madera, y animales, más diversos artículos de primera necesidad, fundando polígonos industriales con lentitud y bastante desidia por los gobernantes, pero ya se construyen carreteras y hoteles para el incipiente turismo.

Pequeña historia de Etiopía

Introducción

El relato transcurre en Etiopía, antigua Abisinia de los italianos, territorio enorme casi sin explorar en una gran parte y cuna de la Humanidad, descubierta gracias al fósil de Lucy, humanoide de tres millones de años por el matrimonio Leakey, en las torrenteras de río Omo, junto con otros fósiles más y dónde siguen las excavaciones de los sabios antropólogos de todo el mundo.

Este enorme país está anclado en el pasado, como cuando Lalibala acabó desde Menelik, hijo supuesto de Salomón, con las prerrogativas que tenía la iglesia, que según los escritos fue quien robó el Arca de la Alianza, depositándola en la ciudad de Aksum, supone el tiempo transcurrido como en la edad media, sobre todo en la desembocadura de los ríos una tierra ubérrima y lluviosa, en la que se dan los desiertos, volcanes y montañas de cuatro mil metros de altura, alternando con llanuras y pantanales, en caminos que la lluvia hace intransitables, en los que viven cantidad de tribus como hace cientos de años, sin carreteras, con mosquitos, cocodrilos e hipopótamos, amén de otras fieras peligrosas para los nativos.

Todo ello con iglesias y monasterios, en las que los propios monjes cultivan su sustento diario, llenos de obras de arte, como iconos de los primeros habitantes y otras piezas salvadas del pillaje de los árabes y más tarde de los italianos, dónde se conservan por la dificultad de sus enclaves, ya en la montaña como en el pantanal.

No suponía Ramiro cuando salió de marcha, la cantidad de sucesos que le iba a reportar el que una persona etíope fuese a morir frente a él, dónde aparcaba el coche y sin que le pudiera decir nada en las ansias de la muerte.

Junto a su compañera de trabajo y más adelante su esposa, recorrió con un coronel y sus ayudantes Etiopía, parte del enorme país, viviendo durante meses la aventura de tratar de encontrar la mítica Arca de la Alianza, gracias a una cartulina que le dio el etíope antes de morir, ahí se encontraron diversas facciones buscando lo mismo, haciendo de algo que al principio no dieron importancia algo grandioso, cómo el contrabando de armas, obras de arte y hasta mafias de la droga, todo ello aderezado con las costumbres milenarias de las tribus del curso del río Omo y del lago Tana (el lago más grande de Etiopía), donde Ramiro y Elvira junto al coronel Tom con sus colaboradores comprobaron que todo fue un inmenso caso de ambiciones de personas que ansiaban poder, esto con todo un país atrasado secularmente con carreteras mínimas y la corrupción en todos sus estamentos, por otra parte, las guerras con Eritrea se llevaban lo poco que había en las depauperadas arcas de Hacienda, no obstante para la pareja de jóvenes a Etiopía la consideraba como un segundo paraíso, a pesar de todas sus carencias, decidieron los dos volver en otra ocasión, ya como turistas en viaje de placer, volviendo a España con cantidad de fotografías e historia del país que fue cuna de la humanidad, también de la legendaria reina de Saba o Makeda y otras que también fueron famosas, como Helena amiga de los portugueses a los cuales pidió ayuda, también Judith famosa por sus crueldades.

Este extenso país cubierto por selvas y por desiertos, además de las distintas razas de nativos, es también la cuna del mejor café que se cultiva en estado silvestre y que se recoge todavía a mano para la exportación, las expectativas de la nación son inmejorables para que sus habitantes alcancen los mismos o mejores objetivos que sus vecinos, siendo su juventud y posibilidades poco explotadas, además de su riqueza en bosques y caza, son el factor más importante de su despegue, quedando olvidadas hambrunas y miserias, sólo falta querer hacerlo, ellos pueden y lo conseguirán, pese a las ambiciones de la clase dominante y el clero, que pese a los años todavía es una fuerza considerable a la que hay que tener en cuenta hoy en día.

Como tan tarde, se te han pegado las sábanas.

Quien le decía esto era una joven morena exuberante en las formas, y que llegaba a la par a la puerta del laboratorio en que trabajaban en el centro de la ciudad, famoso por sus profesionales de arte, Ramiro Ruiz le sonrió antes de contestar.

—Tienes razón Doris, ayer me pasé un poco con los amigos, ya sabes una copa, una charla y cuando te das cuenta son las tantas, pero tú tampoco has madrugado mucho.

—Es lo que ocurre cuando una es soltera, un baile, una copa, esto ocurre porque los hombres no queréis ataros a nadie, ¿Tú habrás estado con Nacha?

—¿Aún no ha llegado?

— Pues sí, con ella y otras compañeras fuimos a ver una obra que se presentaba en el Royal, después fuimos a bailar todos hasta las tantas, le habrá pasado como a nosotros.

—No sé que le ves a Nacha que no tenga yo.

—Tú estás muy bien, lo que ocurre es que no coincidimos los grupos, vamos antes de que llegue el profesor, no quiero que piense que llego tarde todos los días, a parte de que se lo puede comentar a mis padres.

El joven sabía que su jefe el profesor Arrondo no les diría nada por varias razones, una porque era amigo de la familia desde siempre, y otra, porque no buscó su influencia para entrar a trabajar en la Fundación de Estudios, que cuando se encontraron en una sala se sorprendió al verlo, a pesar de la amistad con la familia, no hacía distinciones entre él y sus compañeros de trabajo, sobresaliendo siempre en los trabajos más peliagudos de resolver, ganando su confianza en asuntos de idiomas y temas internacionales de Arqueología antigua.

Siguió el chico por diferentes pasillos hasta llegar a su lugar de trabajo, donde varias chicas jóvenes hacían su trabajo de

becarias, le saludaron con agrado, haciendo comentarios entre ellas, mientras éste las miraba sonriente, cogiendo una carpeta que le daba un ordenanza uniformado, la cogió y se fue a su despacho en otra sala, llena de aparatos a cual más sofisticado de la era moderna, dejando a las jovencitas suspirando con los ojos lánguidos.

—No me importaría ser su secretaria.

—¡Qué boba!, antes tendrías que acabar la carrera.

Se aproximó a su compañera diciéndole en tono confidencial.

—Tiene veintiocho años y está con los ingenieros químicos y las ingenieras que parecen modelos, figúrate como está la competencia.

—Has de saber que cuando me lo encuentro me sonríe.

—Claro y a mí también, es un caballero muy simpático.

Ajeno a estos comentarios Ramiro se sentó, después de comprobar el funcionamiento de las máquinas que trabajaban noche y día, abrió la carpeta cogiendo los trabajos más urgentes, entregándose a ellos con ardor, cuando llevaba cuatro horas se fue al bar de la Fundación para tomar un café, encontrándose cansado pensó en el motivo de estar tan desmadejado.

"Está Nacha es insaciable, voy a tener que dejarlo con ella, yo la aprecio cómo compañera eficiente, pero eso no es suficiente para ser la madre de mis retoños, además que se cree ante todos que soy algo de ella, tengo la experiencia de otros compañeros que esto nunca sale bien, y yo tampoco tengo ganas de atarme, quiero disfrutar estos años, bastante mal lo pasé ya cuando estudiaba".

—¿Ramiro qué haces tan solo?

Un compañero le palmeó por sorpresa la espalda.

—Tomando un cafelito.

—¿Qué es lo que haces tú a estas horas?

—Estoy esperando a un cliente, es del ejército, nada de particular, mira donde nos tenemos que ir para hablar del trabajo, nos tenemos que doblegar a lo que ellos dicen.

Dejó al malhumorado compañero al llegar el militar, cargado de medallas de diferentes actividades, mientras él seguía tragando lo último que le quedaba del pastelillo que le puso la camarera, se volvió al sentir golpecitos en la vidriera de la puerta, comiéndose los últimos restos del pastelillo de un tirón.

—Pase está abierta.

Una joven con unas gafas grandes anti-estéticas y ropajes pasados de moda, con voz suave le comentó.

—Don Ramiro cuando acabe pase por el despacho del profesor, no lo olvide señor necesita el trabajo que está haciendo.

—Descuide sólo falta pasarlo a limpio, me iría bien que un becario lo hiciera, adelantaría bastante, no me lo ha pedido pero creo que estará mejor presentado el informe para el profesor.

—Le envío una becaria, le tendrá que explicar lo que tiene que hacer.

—Hágalo no tendrá dificultad en pasarlo, es para ganar el máximo de tiempo.

Se presentó ante él una de las becarias que suspiraban cuando Ramiro pasaba cerca de ellas, ahora nerviosa por tenerlo frente a ella.

—¿En qué le puedo servir señor?

—Mire esa carpeta y échele una ojeada antes de pasarla a limpio, si tiene alguna duda no le importe decírmelo, se la tengo que entregar al profesor Arrondo antes de que me vaya esta noche.

Miró la chica con atención las láminas de letras apretadas, no encontrando dificultad se puso a trabajar con el ordenador, transcurrió como un par de horas, la chica le presentó las hojas numeradas en una carpeta.

—Ya está hecho el trabajo señor, ¿quiere repasarlo?

Le miró el hombre viendo los ojos anhelantes de la chica por miedo de no haber acertado en la labor, revisó lo que le presentaba haciendo anotaciones al dorso, después cogió la carpeta y la introdujo en el cajón de la mesa.

—Está bien señorita, si es por mí tendrá una buena nota, puede volver a su tarea, o mejor se puede ir ya, vamos a salir muy pronto, gracias lo ha hecho en muy poco tiempo y muy pulcro.

—Gracias señor, si me necesita estoy a su disposición.

Salió la joven becaria, fue directamente dónde departía con otras compañeras en la misma sala, con los ojos brillantes les espetó casi sin respirar.

—¿Sabéis con quién he estado?

Ante el silencio de las otras chicas, prosiguió con orgullo la joven.

—Con don Ramiro el jefe de química, además me ha dicho que me dará una buena nota del trabajo que he hecho.

—Tienes mucha suerte, no haces más que llegar y ya te han puesto con el hombre por el que suspiramos todas.

Una envidiosa terció en la conversación.

—Yo también le he ayudado varias veces, no te hagas ilusiones tiene a las doctoras en el bote, estás segura de que te ve, ya verás como no recuerda que le has ayudado, sí lo sabré yo.

El objeto de estas conversaciones silbaba feliz, terminado el encargo del profesor, dejó todo recogido y con las carpetas debajo del brazo, se las entregó al ordenanza de la Fundación.

—Tome, para el profesor, lo está esperando, yo no tardaré en ir.

—Lo llevo ahora mismo señor.

Antes de dejar la sala siguió la misma senda que en la entrada, comprobando todo con meticulosidad, una vez satisfecho fue al despacho del profesor, como iba distraído casi tropezó con la joven de las grandes gafas y vestida con extravagancia, que salía del despacho del profesor, no se fijó más y pensó para sí.

"Tiene que ser eficiente cuando está de secretaria para el jefe, no le iría mal copiar de sus compañeras el vestuario, no debe de llevar mucho tiempo o yo no la he visto, la verdad es que destaca".

Siguió por los pasillos hasta llegar a la entrada del despacho del sabio, donde le franquearon la entrada desde dentro.

—Profesor si no manda nada más me voy, el resto de gente ya se han ido, así que hasta el lunes.

—Gracias joven váyase yo estaré un ratito más, he visto su último trabajo, muy escrupuloso por su parte.

Esta conversación tenía lugar en los bajos del laboratorio de la Multinacional Exploraciones Varias, dedicada a comprobar zonas arqueológicas y estudios de documentos antiguos, con capital de varios Trust Internacionales, con sedes en diferentes partes del mundo, todo publicado en revistas semanales con tiradas de miles de ejemplares, teniendo en su nómina investigadores de todo el mundo, bajo las ordenes del eminente profesor Arrondo.

Salió Ramiro recogiendo el coche en el garaje de la Fundación y se dirigió a las afueras de Madrid, a la casa dónde vivía con

sus padres, él tenía un apartamento de soltero en el centro de la capital, en el que vivía el resto de la semana, abrió la puerta de la entrada con el mando, mientras dos perros grandes le recibían con aullidos de alegría poniendo las patas sucias en la puerta del coche manchándolo de barro.

—Ya sé que me apreciáis César, Bruto, ir por ahí ya sabéis que no podéis entrar en la casa, lo dejáis todo perdido de suciedad.

Les lanzó un trozo de madera lejos para que los animales jugaran alejándose, dejando que subiera con tranquilidad las escaleras hasta la puerta principal de la casa, entró sin llamar.

—Ya es hora hijo, ¿cómo vienes tan tarde?

Besó a su madre mientras palmeaba el hombro de su padre, que estaba sentado en un sillón mirando a través de la ventana el recorrido de los perros en el jardín.

—Tenía que hacer un trabajo urgente, ceno con vosotros y me voy, he quedado con los amigos en el centro.

—Ya te ha oído el aya, tiene la mesa preparada, ¿volverás luego?, ya sabes que no queremos que cojas el coche por la noche, estos caminos están muy mal, vamos a la mesa.

En ella ya estaban los cuatro platos servidos por el aya, que era un poco gruñona, se consideraba de la familia, tratando a Ramiro como si fuera un niño fijándose en su delgadez.

—Ángela le tienes que reprender y tú también.

Dirigiéndose a los padres del chico.

—Está en los huesos, lo que tienes que hacer es casarte que ya tienes edad, sabemos que donde trabajas hay chicas preciosas, trata de conseguir la mejor y más bonita, todos nosotros queremos ver pequeños tiranos, y tú tienes que comer mejor no en esos restaurantes que sabe Dios que os ponen para llenar la tripa.

Divertido el chico, observó atentamente el aya y a sus padres que le miraban con embeleso, vio que el tiempo dejaba huella en sus progenitores, así cómo en el aya, que desde que murió su marido salía con el matrimonio a todos los lugares, siendo como una hermana para el matrimonio, la madre todavía conservaba parte de su belleza de antaño, mientras su padre jubilado por una caída, que le afectó a las dos piernas tenía que arreglarse con un bastón, no pudiendo andar casi nada, se entretenía haciendo pequeños trabajos en el jardín.

—Todo llegará aya, no tenéis porque presentarme más sobrinas, os lo agradezco, por ahora estoy muy bien así sin que os esté dando guerra, y no estoy tan flaco, peso ochenta y seis kilos, nadie diría que estoy en los huesos.

—Para tu estatura tendrías que pesar bastante más, tú le tendrías que reñir, a mí no me hace caso.

Rió el chico la regañina de su aya mirándola con cariño.

—Te prometo que de ahora en adelante me comeré el postre, me vas a ver más gordo que un obispo, me tengo que ir pero antes tomaré un baño, por la mañana no me despertéis que vendré tarde, bueno no muy tarde.

Después de un ligero beso a las dos mujeres se dirigió a su habitación, en unos minutos se bañó y se cambió de ropa, bajando las escaleras silbando, en pocas zancadas estuvo en el coche sin que los perros le pudieran manchar la ropa, se dirigió a un lugar de moda, donde jóvenes de ambos sexos bailaban y tomaban copas con grandes risotadas, a las tres de la mañana se despidió de las amistades, disponiéndose a ir a casa de sus padres.

—¿Ya te vas Ramiro?

Una insinuante joven le cortaba el camino de salida con su cuerpo.

—No me has hecho ni caso, ¿qué te ocurre?

—Verás Nacha estoy muy cansado, además que esta mañana hemos estado juntos, y ahora me voy a casa de mis padres.

—Sí que hemos estado juntos en el trabajo, pero cada uno a su faena, pensé que querías ir a tu apartamento esta noche, como lo hemos hecho otras veces.

—No puede ser está mi aya arreglándolo todo.

Mintió con aplomo a su compañera de trabajo.

—Tengo la mía, mis padres están de viaje.

—Te lo agradezco pero le he dicho a mi madre que volvería pronto.

—Llámala, toma mi móvil.

Le sacó del apuro un amigo.

—Nacha vamos al Gambrinus, contamos contigo, así seremos seis, hay una orquesta de lo mejor que suena en Europa.

—Sí, será lo mejor, hay algunos que no saben lo que se pierden.

Ofendida la muchacha se colgó del brazo del amigo, mirando con desprecio a Ramiro y murmurando a media voz.

—Dale recuerdos a tu mamaíta ¡qué hombres!

No lo tuvo en cuenta Ramiro, sabía que el lunes volvería a las andadas, se encogió de hombros y pensó como la evitaría en el trabajo, cogió el vehículo e hizo una maniobra para evitar al coche que le tapaba la salida.

—Señor aparte el coche que no me deja salir.

Al dar la luz, dos personas salieron apresuradas del coche, dejando la puerta abierta, intrigado el joven se asomó, viendo horrorizado que una persona de color se cogía el pecho con la mano de la que brotaba sangre.

—No se asuste yo ya tengo lo mío, le estaba esperando.

—¡A mí, para qué, deje que le lleve al hospital!

—No se moleste yo ya tengo bastante, le dé esto al profesor, no diga nada a nadie, él ya sabe lo que hay que hacer con ello, no me mueva por favor.

Ya no dijo nada más, con un estertor dobló la cabeza, mientras le entregaba una cartulina del tamaño de una fotografía, Ramiro llamó a la policía que no tardó en presentarse, preguntándole al hombre.

—¡Qué es lo que ha visto!, ¿ha tocado algo del interior?

—Sólo he visto a dos individuos, no les puedo decir nada de ellos porque han salido corriendo perdiéndose en las sombras, no, no he tocado nada, traté de moverlo y no me dejó.

—Está todo revuelto, le habrán querido robar, no tiene cartera ni nada, tiene pinta de emigrante, ya veremos de donde viene, posiblemente un ajuste de cuentas, bien señor se puede ir, deje sus datos al agente.

Apartaron el vehículo para dejarlo salir, perplejo el joven se alejó camino de su casa, donde llegó más tarde de lo deseado.

No pudo dormir recordando al pasajero negro que le esperaba a él, se devanó los sesos pensando, haciendo un recorrido mental de dónde había estado los últimos meses, no encontrando nada de interés ni relación alguna con lo que había acontecido.

—Quizás me haya confundido con otra persona, en la cartulina no hay nada que me suscite interés, veamos si dándole la vuelta, nada, esto parece el ala de un ave, ninguna inscripción, ninguna señal, la foto o lo que sea no tiene calidad, el lunes me enteraré de lo que representa, si es que el profesor sabe algo de ella.

El cansancio pudo con el joven que se quedó dormido pensando en la exuberante Nacha, su compañera, que le llamaba cuando se disponía a asir la cartulina, se interponía entre los dos diciendo y riendo mientras le decía en tono de reproche, apartándole con un empujón.

—Esto es lo que te mereces, no me vas a poder coger.

Sudoroso, se despertó bien entrada la mañana del domingo al oír el ladrido de los perros, el aya abrió la ventana dejando entrar un torrente de luz, que cegó por unos momentos los ojos del joven.

—¡Venga perezoso tienes el desayuno en el saloncito, las tortitas están recién hechas, como a ti te gustan!

—Salgo ahora mismo, ¿dónde están mis padres?

—En el jardín, no tardes.

Salió la mujer de la habitación, el chico abrió el armario y se puso ropa deportiva, se dirigió al saloncito guiado por el olfato, las crujientes tortitas estaban en un bol de café con leche, sin muchos miramientos las emprendió con apetito voraz no dejando nada en pocos minutos.

—La verdad es que aquí la mayoría de las veces cargo las pilas para toda la semana, ¿aya no han que dado más tortitas?, parece que no me he llenado.

—¡Hijo qué apetito!, te has comido cuatro, enseguida comemos, no te pongo más toma un poco de café y sal al campo un rato.

—¿Por favor algo más?

El aya se mantuvo en sus trece, no sirviéndole nada más, se fue a la habitación recogiendo la ropa, se le cayó la cartulina de la chaqueta, fue a guardarla, por curiosidad echó una ojeada,

no viendo nada de interés la dejó en la repisa de la chimenea, no acordándose de ella, mientras llegaban los padres del paseo matinal.

—¿Cómo estás hijo?, has llegado un poco tarde.

—Tuve problemas para sacar el coche del garaje, algo que no me había ocurrido nunca, a un hombre lo mataron delante de mí, posiblemente era un emigrante, por lo menos eso fue lo que dijo la policía, debía de conocer al profesor puesto que me dio una foto para que se la entregara, la llevo en el bolsillos de la chaqueta.

Intervino el aya recordando.

—He recogido una fotografía del suelo, la he dejado encima de la repisa del hogar, no la he echado a la basura por casualidad, sólo veía una cosa rara como un juguete de Ramiro cuando era niño.

—Me parece que por eso han matado al emigrante negro, lo voy a recoger no se vaya a extraviar, sería una lástima después de lo ocurrido.

—Subo a por ella.

Entró en la habitación después de subir los pocos escalones, recogiendo la cartulina con atención, dándole la vuelta, con sorpresa comprobó que al darle el sol aparecían letras mayúsculas algo borrosas por el roce RIVER— OMO.

—Esto es inglés, río Omo. ¿Qué querrá decir?

Con cuidado lo guardó en un sobre, dejándolo en el bolsillo interior de su chaqueta, bajó hasta el jardín y salió a pasear a los perros hasta la hora de comer, no tardó en volver mirando con desconfianza un coche aparcado al lado de la puerta principal, sin que se notaran los ocupantes o personas por los alrededores.

—Ese coche que hay aparcado en la casa de al lado ¿hace mucho que está?, lo digo porque no lo conozco.

—La casa está alquilada, será de los nuevos inquilinos, no los conocemos, no los hemos visto nunca, si tienes interés en saber de ellos se lo preguntaré a doña Flora que es la dueña, aquí tengo su teléfono.

—No hace falta, es simple curiosidad, me ha extrañado ver ese coche tan oscuro.

—Son las modas hijo, la verdad es que es bastante fúnebre.

No comentaron nada más del vehículo y de sus ocupantes Ramiro y sus padres en las horas que pasaron juntos.

El lunes Ramiro cogió el coche y se marchó a su lugar de trabajo, encontrándose con Nacha que le miró con el ceño fruncido.

—Que cara de satisfacción tienes, no estabas así el viernes que parecía que te debían algo, me hiciste pasar un mal rato.

—Perdona Nacha no quise ofenderte, estaba cansado, bien sabes que te aprecio, eres eficiente en los trabajos que hemos hecho juntos.

—Poco lo demostraste, me dejaste avergonzada delante de los amigos y las compañeras, pensaba que yo te importaba algo más, les extrañó a todos que me dejaras como un trapo.

—Exageras Nacha, lo siento, todos tenemos algún día malo no me apetecía ir a tu casa, creo que hemos llegado muy lejos y se ha dado cuenta hasta el profesor, no te culpo, yo soy el culpable, debemos ser sólo amigos, en el trabajo no es bueno tener relaciones formales.

—¡Qué bonito, me dejas como cosa inútil!, es lo que sueles hacer con las chicas hasta conseguirlas, pero yo soy mucha hembra para llorar, lo que me sobran son varones que hacen por mí lo que les digo.

Con un revoloteo de faldas le dejó con otras compañeras que le hicieron burla, no tenía muchas amigas debido al orgullo de saberse bonita.

—El profesor está preguntando por ti. ¿Qué le ocurre a Nacha que está llorando?

—No sé, quizás he tenido poca habilidad con ella, es una buena compañera, pero yo no he sabido llevarla.

—Es muy guapa, aquí hay pocas como ella, se cree hija de la reina, que suerte tienes granuja, aquí no hay muchas tan guapas, ¿ya tienes repuesto?

No contestó a la pulla de su compañero, se fue directamente al despacho del profesor, la malhumorada voz del jefe le dio permiso para pasar, mientras la secretaria le abría la puerta retirándose a continuación.

—Pase joven, tenemos que hablar del último trabajo.

—Antes señor vea lo que me dejó un moribundo.

Le entregó la cartulina, el sabio la miró con interés cogiéndola con atención, dándole la vuelta en la mano, observó las letras del dorso, estuvo silencioso pensativo, cogió una lente y volvió a mirarla con atención.

—¿Se la dio un moribundo?

—Efectivamente señor, antes de expirar me dijo que se la diera, es lo único que me dijo, lo que me resultó raro es que me estaba esperando, era de raza negra, ya era tarde para andar por ahí sin hacer nada.

—Puede que sea un individuo que me vino a ver hace unos días, me contó una historia bastante rara, le escuché por educación, ya veo que decía la verdad.

—¿Qué es señor?, a mí me parece un ala rota que está fuera de su emplazamiento original, es lo que yo me figuro.

—Algo así es lo que veo, detrás de esto me parece que hay muchos intereses tratando de averiguar de donde ha salido esta cartulina.

—¿Usted no lo sabe profesor?

—Me lo puedo imaginar, lo que hay detrás me lo confirma, no sé el lugar concreto, sólo indicios, esto puede ser…., agárrese joven, parte del Arca de la Alianza en Etiopía, en las inmediaciones del lago Tana o por el río Omo. Tenía reservado un trabajo, pero lo vamos a dejar, tendrá que hacer unas averiguaciones, los hombres que vio me parece que le conocen como ayudante mío, es posible que se pongan en contacto con usted.

—¿Señor cree en eso del Arca?

—No lo he visto, sin embargo los religiosos etíopes dicen que lo tienen bien guardado, puede que sea verdad o no, esto siempre deja un poso de desconfianza, hay gente bienintencionada que lo cree.

—Estoy sorprendido señor, puede contar conmigo para lo que sea.

—Bien, déjeme solo, tengo que pensar lo que vamos hacer, también estoy sorprendido por los acontecimientos que están pasando.

Salió el joven del despacho del profesor, éste llamó a la secretaria que había oído todo desde la mesa en la que estaba en un rincón, un poco apartada.

—¿Qué te parece, Elvira?

—Estoy confusa tío.

Se quitó la chica las gafas dejando ver unos maravillosos ojos verdes.

—Puedes hablar tranquila, no hay nadie.

—Verás tío no me claro, he oído casi todo, también lo que dijo el hombre de raza negra que te vino a ver pidiendo dinero por la información, tú le dabas largas, pero parece que esta fotografía lo confirma.

—Sí, pedía cinco millones de euros, me pareció un visionario, viendo ahora esto la cantidad me parece ridícula, no tardaremos en tener noticias, te voy a dar trabajo, averigua lo que puedas de esa historia del Arca de la Alianza, aquí tengo libros que te podrán poner al día, si te falta algo puedes ir a la biblioteca.

—Yo también tengo algo, me pondré enseguida a averiguar lo que pueda, me va a venir bien hablar del idioma etíope, bueno uno de ellos, me voy tío, llámame si sabes algo más, hablaré con el joven que vino por si se dejó algún detalle de lo que te dijo, cualquier detalle será primordial.

Volvió a ponerse las gafas, hurtando a todos la visión de sus bonitos ojos, cogió una gabardina del armario que ocultaba su figura, calzándose unos zapatos planos que hacían más aniñada su figura, sin que sus compañeros se fijaran demasiado en ella, mirándola como una becaria más de las muchas que iban por los pasillos del laboratorio, cogió el autobús dirigiéndose al centro de la ciudad en el barrio de Salamanca donde el conserje la saludó respetuosamente al coger el ascensor.

—Muy pronto viene señorita Elvira, ¿se encuentra bien?

—Nada de eso Bautista, es que tengo que hacer varias cosas, ¿están mis padres?

—Han salido señorita sólo están las sirvientas.

—Gracias no tardaré en salir.

Entró en el ascensor que la dejó en un lujoso ático de cuatrocientos metros cuadrados en el centro de Madrid, abrió con su llave sin que se enterara el servicio, tomó un baño antes de entrar en la biblioteca con un batín de seda sobre su cuerpo juvenil, después fue a la cocina para comer algo.

—¡Señorita¡. ¿Cuándo ha llegado?, no nos hemos enterado de su llegada ni Blasa ni yo, ¿qué le preparo?

—Algo ligero, me lo llevaré a la biblioteca, con una taza de chocolate será suficiente, pero con unas galletas.

Sonrió la chica a la cocinera, marchándose a continuación a buscar los libros en la biblioteca de la historia de Etiopía, mientras la cocinera le dejaba en una mesita una taza de chocolate y las galletas.

—¡Qué chica, tan joven y tan estudiosa!, no parece de este tiempo que solamente piensan en divertirse por la noche, mientras dejan los estudios sin terminar.

La chica buscó los mapas y volúmenes de libros de la historia de Etiopía, se enfrascó en el estudio apuntando notas en una libreta mientras tomaba un refrigerio, le sacó de su ensimismamiento la llegada de sus progenitores que preguntaron a las sirvientas.

—Hemos visto ropa de la niña colgada en la percha, ¿cuándo ha venido?

—Hace ya bastante rato, ahora le aviso que han llegado.

—Señorita están sus padres.

—Enseguida les veo, estoy acabando un trabajo.

—Desde luego señorita, ¿va a venir su tío?

—No creo, por lo menos no me ha dicho nada, llámalo y dile que es lo que piensa hacer.

Siguió tomando notas la joven hasta que el reloj le avisó que la estaban esperando en la mesa.

—Vaya, como se me ha pasado el tiempo.

—Ya está bien hija, tendré que hablar con mi hermano para que no te ponga trabajos para casa, eres muy joven para estar todo el día encerrada en la vivienda.

—Yo estoy conforme con esto mamá, ¿va a venir el tío?

—No, ha dicho que está muy ocupado, no me quieras cambiar la conversación, nos vamos a ir a un viaje tu padre y yo, queremos que te vengas con nosotros.

—Me das una alegría mamá, ten cuidado papá con tu dieta, me gusta que empecéis a salir, yo lo siento pero no podré acompañaros, quizás más adelante, por ahora es imposible tengo que terminar lo que me ha dado el tío.

—Yo hablaré con él, para que te deje un par de semanas de fiesta, así podrás descansar con nosotros, estás muy blancucha.

—¿Dónde pensáis ir?

—Todavía tenemos que contestar, tú padre quiere ir al sur, Sevilla o Almería, será un viaje gastronómico, pensamos que te gustaría.

—Habrá que dejarlo para otra ocasión.

Cenaron hablando de lo que necesitarían para el viaje, siguiendo con otros comentarios relacionados con la hija.

—Sabes, hace tres días vimos a Julito, nos preguntó por ti, tendrías que ver lo guapo y lo moreno que está.

—No me extraña, se pasa la vida sin dar golpe, que lástima de hombre, treinta años y no ha hecho nada de nada, antes prefie-

ro quedar soltera que tener que ver nada con él, ya sabes como pienso de esta gente que únicamente piensa en divertirse.

—Mujer lo has tomado por la tremenda, las empresas de su familia le permiten estar sin hacer nada, no diré que eso me guste en un pretendiente tuyo, pero él tampoco tiene la culpa de ser rico, no es mala solución para una jovencita.

—Vamos a dejar este tema, yo me quedo con el aya y la tita Sofi, no tengo ganas de fiesta ni dejar de trabajar, ahora que el tío ha empezado a confiar en mí, y me da trabajos difíciles de hacer.

—De todas formas hablaremos con él para que no te mande trabajos a casa, que te tienes que divertir, tú eras más alegre antes, debes olvidar el percance que sufriste, por eso no debes encerrarte, ya que no tuviste de ninguna manera la culpa, no eres tú la única a quien le ocurren estas desgracias de juventud.

La buena mujer sin querer puso el dedo en la llaga, durante el tiempo que pasó en la universidad, hizo amistad con un chico dos años mayor que ella siendo una mistad pura y sincera, durante bastante tiempo fueron dos camaradas la mayor parte del tiempo juntos, todo se vino abajo al terminar los estudios, se despidieron con un abrazo de amigos, carteándose y llamándose por teléfono todas las semanas y contando las incidencias que tenían lugar en su día a día.

—Elvira he conocido un chico sensacional, en cuanto vaya por ahí te lo presento, me está ayudando mucho en mi trabajo.

—Me alegro mucho, ¿cómo se llama?

—Se llama Julio, es de una de las familias más ricas, yo estoy de Gerente de una de sus fábricas, como te puedes imaginar todo se lo debo a él.

Está conversación la tenían por teléfono, desde ese momento las llamadas menudearon, hasta que en una primavera se pre-

sentó con su amigo, en uno de los lugares que alternaban los jóvenes.

—Aquí estamos Elvira, este es Julio, ya te he hablado de él.

Le dio un abrazo mientras señalaba a su acompañante, se fijó Elvira en el joven que acompañaba a su amigo, un chico moreno vestido con suma elegancia y alto, le ofreció la mejilla que el chico casi no rozó con los labios.

—Eres como ha dicho Ricardo, encantadora.

—Siempre exagera cuando habla de mí, ¿vais a estar mucho en Madrid?

Mientras hablaban, Elvira se fijó en la confianza que se tenían los dos hombres, no comprendiendo las miradas de Ricardo y Julio, movió la cabeza como echando un mal pensamiento.

—Así que vas a estar bastante tiempo.

—Ricardo se va, yo me quedo dirigiendo los negocios de la familia, así que me verás cuando quieras, lo digo de corazón.

—Gracias, estoy en un laboratorio con un familiar, de momento no necesito cambiar de jefe, estoy contenta con el trabajo que realizo.

Murmuró sonriente la chica, mientras Ricardo miró con extrañeza a su acompañante.

—No me habías dicho nada Julito, pensé que no iríamos otra vez a la fábrica.

—Me quedo aquí, no creo que te pierdas en el viaje.

Esto último lo dijo con ironía, durante las siguientes semanas la chica hablaba con Ricardo por teléfono, pero se dio cuenta de que las conversaciones eran frías como si no tuvieran nada que contarse.

—Te noto por el teléfono que no me dices nada diferente, yo te puedo decir que a Julio lo veo bastante, su familia tiene tratos con la mía, ha sido una sorpresa, ahora lo veo todos los días.

—Lo mejor es que no te hagas ilusiones

—¿Por qué me dices esto?

—No te hagas la tonta, Julito y yo somos pareja, o es que no te habías enterado, tú eres la que ha roto nuestro compromiso.

Se quedó la chica estupefacta, balbuceó por el teléfono.

—¡Qué dices!, no….entiendo.

—Nuestros amigos comunes lo saben, somos pareja, pero a Julio le gustan también las mujeres.

—Me quedo de piedra, es una broma que me quieres gastar.

—Hablo muy en serio, si te fijas yo nunca me he propasado contigo, reconozco que eres muy guapa, así no me faltaban los amigos que se acercaban por ti, no me digas que no no te dabas cuenta, no eres una tontita precisamente.

—Te puedo jurar que no, aunque me extrañaba que no me dieras ni un beso, y cuando bailábamos siempre te quedabas lejos sin rozarme, eso sí que lo veía raro, cuando los amigos se bebían los vientos por mí y sin que yo les hiciera caso, que engañada y boba he sido.

—No te lo he dicho antes porque pensaba que lo sabías, ahora ya no lo puedes llamar engaño, creo que el noventa por ciento de los amigos lo sabía.

—Todavía estoy temblando, tengo que ordenar mis pensamientos, también hablar con Julio de lo que me has dicho.

La joven colgó el teléfono con sensaciones encontradas, el amigo del alma al que contaba sus secretos le había traicionado,

tardó en reaccionar, quedando anonadada llorando. Silenciosamente se acostó encima de la cama, le sacaron de su sopor las voces del aya, que le riñó al verla sin ropa en la cama, pudiendo coger frío.

—Chiquilla no debes trabajar tanto, te has quedado dormida sin darte cuenta, tu tío pregunta por ti, no he querido despertarte tan pronto, se veía que dormías feliz.

—No lo sabes bien aya, ya estoy despierta del todo.

Recogió las notas y varios mapas, los puso en su bolso, se cambió de vestido y bajó con sus padres.

—Me voy no me puedo quedar, comeré algo en el restaurante, no tengo tiempo.

Estaba el profesor en su despacho, salió para pedir un café, se lo estaba tomando en el pequeño bar de la Fundación cuando oyó que le nombraban, miró alrededor sin ver a nadie, los gritos venían del pasillo, se asomó y percibió que quien gritaba era una de sus secretarias, hablando a gritos con un hombre de raza negra que forcejeaba para pasar por el pasillo.

—Le he dicho que el profesor no está en su despacho, no puede pasar, si insiste tendré que llamar a seguridad.

—¡Qué ocurre señorita!

—Yo, señor deseo hablarle de mi hermano.

—Deje que pase, acompañale a mi despacho, yo ahora mismo voy, tengo que dar unas ordenes, cuando llegue mi secretaria y mi ayudante Ramiro que pasen por mi despacho sin entretenerse en nada.

—Así lo haré Señor.

El hombre de color estaba sentado en un sillón de cuero negro con almohadones verdes, le miró con atención no encontrándole parecido con la gente que conocía.

—Usted dirá.

—Soy etíope, junto con mi hermano vamos detrás de una joya que robaron de un monasterio, mi hermano vino a entrevistarse con usted, sé que se tenían que ver aquí, es por eso que llevaba una fotografía de la joya robada.

—No pude hablar con su hermano, fue uno de mis ayudantes, por desgracia no le dijo nada de interés, sólo entregó una cartulina, ahora nos podrá decir porque es tan importante ese trozo de ala o lo que sea, así se ve por el relieve de las plumas.

—Es muy importante, la Congregación que representamos está dispuesta a pagar lo que sea, no hay límite de dinero, para ellos es el valor moral.

—Sí que tiene que ser importante, lástima que no sepamos nada de esa pieza dorada, mire aquí está.

La miró el hombre con atención, fijándose en la parte de atrás

—¿Esto que dice tiene alguna significación?

—Sí, es una zona poco explorada, también de las más pobres, ahí el gobierno no suele entrar, se consideran sus habitantes descendientes de los primeros cristianos, no todos son analfabetos, hay monasterios en lo que los blancos no han entrado jamás.

—Su hermano sabía algo más, por eso puede que le hayan asesinado, pienso que en esta fotografía puede estar la solución.

—No le comprendo, es muy escueto lo que hay escrito.

—Ni yo, pero lo digo ya que esos hombres algo buscaban. ¿Por qué le ha costado la muerte?, por cierto, ¿dónde viven ustedes?

—En el hotel Exterior, pero no hay nada de interés, la ropa unas cartas y algo de dinero, es lo que mi hermano tenía, por cierto la policía a revuelto todo lo que había en la habitación, ¿están dispuestos a trabajar para la Congregación?

—Eso lo tenemos que pensar despacio, también nosotros estamos bajo las ordenes de jefes, sin el visto bueno de ellos no podemos coger ningún asunto, lo único que puedo hacer es proponerlo, hace falta que lo aprueben, es por lo que únicamente se pueden empezar las indagaciones.

—Si mi hermano vino aquí fue porque alguien lo mandó, lo que quiero decir es que a ustedes les conocía, eso es importante.

—No sé, nuestra especialidad son las piezas antiguas y la arqueología, la Fundación es la que da los encargos, nosotros no gastamos ni un euro sin su permiso.

—Puede que si hablamos de dinero nos arreglemos, que les parece cinco millones de euros para empezar.

—Le digo lo mismo, nosotros somos mandados.

Llegó la sobrina preguntando.

—¿Me necesita profesor?

—Sí, has hecho lo que te encargué.

—Lo traigo casi todo, es bastante extenso.

—Bien, abrevia, es posible que te lo vuelva a pedir.

Se dirigió al hombre de color.

—Estamos hablando y todavía no se ha identificado.

—Soy Bakila Abike, nuestro despacho está en Addis — Abeba, nos dedicamos a gestionar casos difíciles con un grupo de abogados, aquí está nuestra dirección.

Le entregó una pequeña tarjeta que el profesor guardó en un cajón, después de echarle una ojeada rápida.

—Esta es mi sobrina colaboradora, ahora tengo que hablar con ella, estaremos en contacto, me puede dar la dirección de su hotel y el teléfono para estar en contacto.

Con educación el hombre se inclinó sin darle la mano.

—Señorita, reciba mis saludos.

Se fue el hombre acompañado de una secretaria que le dejó en la puerta principal, con los guardias de seguridad.

—Tío te veo escéptico, no es tu forma de actuar.

—Es un caso raro, que nos querrá decir esa fotografía.

—Me la dejas, la pasaré por el microscopio electrónico, le puedo dar un barrido para ver que descubro.

—Puedes hacerlo, estoy esperando a mi ayudante Ramiro, ahora lo conocerás, es muy inteligente, a él le entregaron la fotografía.

—No le conozco en persona, pero he oído hablar de él a tus secretarias, cuando le nombran babean, por lo visto debe de ser un adonis.

—Solamente sé que es un buen trabajador, serio y eficiente, aquí se dicen muchas cosas de él, a mí también me llegan los rumores, se creen que no oigo, lo principal es que me ha ayudado mucho desde que está aquí, es mi hombre de confianza, pendiente de todo sin hacerse pesado, vamos que es una joya.

—Tengo curiosidad por conocer ese espécimen, es la primera vez que oígo hablar de una persona con tantos elogios.

—Puede que me quede corto, ahí llega, no te pongas esas gafas, te hacen mayor, muéstrate como eres.

—Déjame tío, prefiero verme así que recibiendo miradas empalagosas, y más si saben que soy tu sobrina, no quiero ser el eje de sus conversaciones.

—Señor me necesita.

—Sí, tengo varias cosas que consultarle, mire esta señorita es mi secretaria principal, tendrá que trabajar con ella, se llama Elvira.

Muy cortés Ramiro le dio la mano, halagándole con estas palabras que a Elvira le sonaron sinceras.

—Me alegra conocerla, si es la secretaria del profesor es que tiene que ser eficiente, estaré encantado si puedo ayudarle en algo.

—Gracias, lo mismo digo, no dude si me necesita.

El profesor dejó aparcado el tema del etíope, pasando la mayor parte comentando casos del sistema interno del laboratorio. A Elvira le pareció bien el nuevo compañero, en pocos días comprobó que los halagos de su tío no le habían hecho justicia, el trato con sus compañeros y compañeras era exquisito, tratando siempre de ayudar, hasta a ella la puso en el corriente del manejo de los aparatos de precisión, lo que llevaba peor era la visita de las féminas, que con cualquier manera o excusa se metían es su despacho que compartían, aneja a la del profesor.

—Dime Ramiro ¿cuántas veces ha venido a preguntarte esa rubia?, Doris creo que se llama, también hay otra que parece que no existo cuando llega, la verdad es que me resultan cargantes con tanto preguntar cosas fútiles.

—Son compañeras que me tienen mucha confianza, no me cuesta nada ayudarlas, tú también lo harías.

—Lo dudo, algunas cosas son pueriles, se aprovechan de tu buena fe.

—No seas tan dura te va mal, a veces me dejan descansar, ya sé que a veces les viene bien que les preste atención a sus problemas, les pasa como a todos.